continuar el estudio y una breve bibliografía capaz de satisfacer a los más exigentes. Todas estas cualidades convierten la presente obra en un instrumento imprescindible para quienes deseen entrar en contacto con una tradición filosófica ignorada, cuando no negligentemente despreciada, en nuestro país. Y esto es un defecto nuestro que no expresa en absoluto ninguna carencia de virtudes por su parte.

Después de destacar las virtudes que adornan esta obra, señalaré dos limitaciones: la primera es un detalle que considero útil; la segunda, en cambio, tiene un carácter sistemático. Aunque cada artículo va firmado por su autor y en las páginas iniciales aparece la lista completa de colaboradores, el índice final no tiene en cuenta a los autores de los diferentes artículos, de tal modo que resulta muy difícil conocer todas las aportaciones de cada uno. Por otro lado, la metafísica que se desarrolla en estas páginas parece ignorar a Dios: sólo dedica un artículo, en cualquier caso magnífico, a la teología natural firmado por A. Plantinga, sin más referencia internas, aunque E. Sosa es profesor de esta asignatura en Brown University. Tal vez excuse a los editores que la mista editorial tiene el proyecto de publicar otro diccionario similar dedicado exclusivamente a la filosofía de la religión y que cubrirá este llamativo hueco.

Enrique Moros

Klein, L. E.: *Shaftesbury and the culture of politeness. Moral discourse and cultural politics in early eigteenth-century England*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, 217 págs.

El novedoso trabajo de Klein expone cuidadosamente la matriz sociopolítica del pensamiento de Shaftesbury inscribiendo su pensamiento ético y estético en toda una filosofía de la cultura centrada en noción de *politeness*. Insertado en la tradición abierta por Elias, Klein esclarece la versión shaftesburiana de un humanismo que media entre el cortesano y el comercial: el ámbito de la vida social no es ni la Iglesia ni la Corte, sino la ciudad. Pero cómo todavía no ha nacido el ideal profesional, la vida ciudadana no pivota sobre el trabajo sino sobre la conversación elegante, nutrida por los periódicos recientes, en salones, jardines, clubs y cafés.

Klein subraya que la *politeness* no sólo aparece como una virtud intrínsecamente social al conformar el ámbito de las relaciones

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

interhumanas, sino que –al ser el arte que gobierna el cómo de las relaciones sociales– implica la captación de las formas. No se identifica con la socialidad, que es la materia que formaliza con propiedad. Consiste en una sociabilidad trabajada y refinada en la que se incluyen las cuestiones éticas y estéticas. En la medida en que es el arte de ser agradables en las relaciones sociales, la *politeness* tiene como campo propio una conversación, caracterizada no sólo por propiedades formales sino también por versar sobre ciertos temas: política, literatura, arte en general y moral. De este modo, su ideal incluye la filosofía precisamente porque se usa para sustituir a una cultura que giraba en torno a la Iglesia y a la corte. La nueva filosofía *polite* se entiende a sí misma frente a la escolástica académica como un hábito de la propia vida íntima, como cultivo y cuidado de sí en un entorno social.

Klein divide su exposición en dos partes: la primera analiza detenidamente el modo en que Shaftesbury fue perfilando progresivamente su concepción de la filosofía mientras la segunda ilumina los aspectos más políticos y sociales de su pensamiento. No es el menor de sus muchos méritos la investigación paciente de los diarios de Shaftesbury, ausentes antes del debate, que prestan a su figura un peculiar atractivo, pues el filósofo de la elegancia y de la *politeness*, de la armonía universal, no dejó de padecer sus crisis existenciales. Si la articulación entre la sociabilidad y la realización en el mundo social, por una parte, y el cultivo de la propia interioridad y la autonomía moral, por otra, resultaba aproblemática en el *Inquiry*, su diario entre 1698 y 1704 recoge su aguda crisis personal al no poder realizar en su vida el ideal de la armonía entre sociabilidad y cultivo de la propia interioridad. La concordia entre exterioridad e intimidad, entre el mundo y el yo, o mejor, entre un yo social volcado hacia fuera que sólo puede realizarse en la vida pública y un yo intimista que se siente amenazado por la dispersión y disipación en esa misma vida social parece ahora imposible.

La tensión interna daría origen a sus mejores reflexiones en sus últimas obras y a una nueva concepción menos ingenua de la filosofía *polite*. Si la autoformación moral resulta una tarea difícil marcada por la lucha interna de la voluntad, la filosofía aparece como un autoadiestramiento en las *manners*, en los modos correctos de actuar. La filosofía, indicó en el *Soliloquio*, pretende enseñarnos "a salvaguardarnos como las mismas personas y a regular tanto las inclinaciones, pasiones y humores que nos gobiernan, que lleguemos a ser comprensibles para nosotros mismos y reconocibles por características diferentes del mero aspecto". Si el ideal de conversación

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

polite marca, de un lado, el carácter intersubjetivo de la verdad convirtiendo la elegancia en un criterio general de resolución de problemas, del otro subraya la organización lingüística de la intimidad, pues sólo se constituye en un diálogo interno. Se trata, como dice Shaftesbury explícitamente, de investir nuestros deseos, fantasías etc. con los significados correctos, pues la mente es una especie de artista que ha de sujetar sus materiales –ideas, imaginaciones, deseos, etc.– a criterios formales.

La segunda parte se consagra a estudiar el proyecto político del *whig* que es Shaftesbury acentuando especialmente sus dimensiones de política cultural partiendo del tratamiento que ha hecho Pocock de la tradición republicana del humanismo cívico y subrayando la peculiaridad de su whigismo. No sólo no comparte su justificación en los términos propuestos por la Escuela racionalista del Derecho Natural: su rechazo de la corte y consiguiente reivindicación de los terratenientes agrarios tenía que compatibilizarse con una legitimación cultural de sus proyectos políticos. Aunque acepte del discurso *whig* del humanismo cívico la preeminencia de la libertad y de la virtud del discurso *whig*, sobre el humanismo cívico, pero ha de corregirlo a la vista de su necesaria legitimación cultural, por lo que para Klein no puede entenderse como un republicano.

El trabajo de Klein, preciosamente editado, se ha convertido sin duda en la mejor monografía existente sobre el pensamiento de Shaftesbury. No insiste en lo que ya se sabe ni repite lugares comunes. Novedosa y original inserta los aspectos hasta ahora estudiados, los que inciden sobre cuestiones éticas y estética, en un proyecto profundo y atractivo. Se convierte en imprescindible no sólo para quienes se interesen por la filosofía ilustrada británica (¡ahora sí se entiende a Hume!), la historia de la estética o de la filosofía política, sino para todos aquellos que se preocupen por lo que la historiografía al uso califica de "segundones" con la sospecha de que quizás ellos sí hablen de lo real.

Jorge V. Arregui

Kusch, Martin: *Psychologism. A Case Study in the Sociology of Philosophical Knowledge,* Routledge, London, 1995, 327 págs.

Martin Kusch en 1995, ha situado la *polémica sobre el psicologismo* entre 1880 y 1920, y ha revisado las conclusiones que habitualmente hasta

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra